

Barcelona 8 enero 1944

Querido hijo:

Llevo unos días con un desmoroniego que muy torpemente dirimulo a Ylera, que me cree preocupado por el negocio. No se resignarme, pero las noches en blanco, quiero situar las cosas en un parvenir, que hasta hoy se me ha antojado muy lejano y hoy parece muy próximo y no hallo solución al fin de problemas que se me plantean atropelladamente en la imaginación. He leído docenas de veces tu carta del 25 de agosto. A hurtatillas, como si cometiera un hecho delictivo, con el corazón palpitante, sintiendo un rosario de emociones inexplicables, entre trágicas y gozosas. ¿Sueño?... No, realidad, trágica, humana realidad. Un secreto a guardar a Ylera, el primero en mi vida, pues jamás le oculté nada. Un secreto que guardare un mes, tres meses, un año quizás, no lo sé, pero que no me atiene a descansar, mantener a que la palabra no alcance a anular el golpe y a resignarme. Ya me es difícil mantenerla en la creencia de que "estás bien", de que nada malo es ocure. Su corazón no funciona como debería; los nervios le corrompen. Este prolongado falta de noticias no se la explica y ahora que las he tenido, tan amplias como no esperaba, no puedo comunicárselas, ha en darle más pena. Ni apuro, ni repulso, hijo querido. Realmente eres demorriado joven, no hallo

reaccionado de otra manera. Pero el diablo em-
pieza para nosotros, que teniamos toda la
puerta en "vuestro" refugio, que hemos creado y este
mundo en Xamí la solitaria que sentimos nosotros
hacia mis padres, que ni algo nos sostiene es
ese alegría y gracia de tu hijo y la experien-
za de abrazarte.

No sé que sea mi egoísmo quien
dicta. No sé que decite, ni como reaccionar,
ni como explicar a Yelena, ni continuarla in-
parablemente, lo ocurrido. De tu carta, quisiera
leerle aquellos párrafos que sé que calmarían mi
desesperada angustia. Pero, ¿cómo aceptar aque-
llos que, quizás, han en mi alma una herida?
Muy te pongo un cable que, según ella cree,
nélo te "os" desea buen año. Yo ya contes-

tone otro día con espíritu más tranquilo. Pero
tu escribirnos, escribir a tu madre con fre-
cuencia, por el estilo, ni quiero, de aquella
carta de noviembre de 1942 y que no ha te-
nido continuación. Escríbela alegremente
y prepárate, con tiempo, mi ánimo para re-
cibir la noticia irreparable. Si se va dando
cuenta de que Mercedes no comparte tus cartas yo
yo iré despertándole sospechas y vigilando las
reacciones que le producen. Pero por lo que más
quiero no nos condenes a silencios tan malcon-
gados que quebrantran nuestra salud y hacen
trizas nuestros nervios. Muy pronto, te escri-
biré de nuevo. Por hoy sólo un abrazo muy
frente y otro de tu madre, que se que te lo
da enternible Vicente Cuelés